

LOS GEÓGRAFOS ANARQUISTAS Y LA CIUDAD: PRODUCIR ESPACIOS DIFERENTES ENTRE MORFOLOGÍA URBANA E TRANSFORMACIÓN SOCIAL

OS GEÓGRAFOS ANARQUISTAS E A CIDADE: PRODUZIR ESPAÇOS DIFERENTES ENTRE MORFOLOGIA URBANA E MUDANÇA SOCIAL

THE ANARCHIST GEOGRAPHERS AND THE CITY: PRODUCING DIFFERENT SPACES BETWEEN URBAN MORPHOLOGY AND SOCIAL TRANSFORMATION

Federico Ferretti - Universidade de Genebra - Genebra - Suíça
federico.ferretti@unige.ch

Resumen

Este artículo trata de la contribución de los geógrafos anarquistas Elisée Reclus y Pëtr Kropotkin a la construcción de una geografía urbana crítica, particularmente a través su colaboración con el urbanista escocés Patrick Geddes. Las fuentes estudiadas demuestran que, si estos autores son normalmente considerados como pioneros del planeamiento regional, en su obra son igualmente importantes los asuntos del estudio social y estratégico de los diferentes barrios, segundo la idea que considera la ciudad como el lugar de la sociabilidad humana y de la producción de los saberes críticos. Entonces, el contexto urbano puede tornarse en teatro de las luchas para la ruptura del control y la afirmación del derecho no solo a la ciudad, sino también a una sociedad diferente.

Palabras clave: geógrafos anarquistas, urbanismo crítico, apoyo mutuo, derecho a la ciudad.

Resumo

Este artigo trata da contribuição dos geógrafos anarquistas Elisée Reclus e Pëtr Kropotkin para a construção de uma geografia urbana crítica, particularmente mediante sua colaboração com o urbanista escocês Patrick Geddes. As fontes estudadas demonstram que, se esses autores são considerados normalmente como pioneiros do planejamento regional, na obra deles são igualmente importantes os assuntos do estudo social e estratégico dos diferentes bairros, segundo a ideia que considera a cidade como o lugar da sociabilidade humana e da produção dos saberes. Então, o contexto urbano pode ser o teatro das lutas para a ruptura do controle e para a afirmação do direito não somente à cidade, mas também a uma sociedade diferente.

Palavras-chave: geógrafos anarquistas, urbanismo crítico, ajuda mútua, direito à cidade.

Abstract

This paper deals with the contribution of the Anarchist Geographers Elisée Reclus and Pëtr Kropotkin to the construction of a critic urban geography, particularly through their collaboration with the Scottish planner Patrick Geddes. The sources which I analysed demonstrate that these authors, although considered today as pioneers of regional planning, gave equally a great importance to social and strategic studies of different neighbourhoods, considering the city as the place for human sociability as well as for the production of critical knowledge. Thus, the city can become the protagonist of the break out of control for the affirmation of the right not only to the city, but also to a different society.

Key words: anarchist geographers, critical urbanism, mutual aid, right to the city.

Introducción: espacio y transformación social

Los geógrafos anarquistas, entre los cuales Élisée Reclus (1830-1905) y Pëtr Kropotkin (1842-1921), fueron considerados por diferentes autores (Claval, 2005; Homobono, 2005; Pelletier, 2009; Robic, 2003) como precursores de la geografía urbana. Efectivamente, los espacios urbanos fueron constantemente al centro de su problemática científica y social, porque estos geógrafos consideraban que la transformación del espacio podía cumplirse sólo junta a la transformación de la sociedad.

Una característica de los geógrafos anarquistas de esta época era su trabajo común, que funcionaba segundo los principios de las redes, siendo ellos casi todos fuera de las academias y viviendo de sus publicaciones. Entonces, la colaboración y la ayuda mutua entre estos científicos y militantes permitió el cumplimiento de empresas editoriales comunes, y necesarias para la sobrevivencia de toda la red, como la *Nueva Geografía Universal*, a la cual trabajaron non solo Reclus y Kropotkin, sino también Charles Perron (1837-1909), Léon Metchnikoff (1838-1888), Mikhail Dragomanov (1841-1895), Gustave Lefrançais (1826-1901) y otros (Ferretti, 2014).

Las interacciones más importantes sobre los asuntos de la morfología urbana tuvieron lugar en la década de 1890-1900, cuando Reclus y Kropotkin, juntos con el hermano de Reclus, Elie, y su hijo Paul Reclus (sobrino de Élisée), establecieron una colaboración continuativa con Patrick Geddes (1854-1932) en Edimburgo, apoyando su proyecto de renovación urbana (Elie, Élisée Reclus, 1894). Geddes, enseguida, colaboró con otras empresas reclusianas como el proyecto del Grande Globo para la exposición universal de Paris (Alavoine-Muller, 2005; Dunbar, 1974; Ferretti, 2013); varios autores consideran que sus ideas de conurbación e de planificación regional, basadas sobre el concepto de la *Valley Section* entendida como modelo de investigación urbano-regional, fueron fuertemente influenciadas por Reclus y Kropotkin (Dunbar, 1978; Ferretti, 2013; Raffestin, 2007) e influenciaron a su vez a Lewis Mumford (1895-1990).

Las ideas de los geógrafos anarquistas sobre la ciudad se pueden sintetizar en tres puntos:

1. La ciudad industrial moderna es insalubre, y su forma refleja las relaciones sociales capitalistas, creando barrios degradados e inhabitables segundo estándares de dignidad humana, que deben ser reestructurados para garantizar a las clases populares otro estilo

- de vida, que en todo caso se podrá obtener solo acompañando la transformación del espacio a una radical transformación social.
2. Sin embargo, la ciudad es considerada necesaria para la sociabilidad humana e para la difusión de la cultura y de las ideas, no menos importante que el contacto con la naturaleza. Entonces, el modelo de Reclus y Kropotkin es la progresiva integración de ciudad y campaña, para crear barrios más salubres, ricos de jardines pero también de conexiones, servicios públicos, espacios de sociabilidad y viviendas accesibles a las clases populares, que se colega bajo algunos aspectos a la idea de *Garden City* (Howard, 1902; Reclus, 1905). El estilo de vida personal de Reclus y Kropotkin, que habitaron casi siempre en periferia, recuerda su predilección para este tipo de barrios (Oyón y Serra, 2012).
 3. Finalmente, estamos lejos de la detestación de la ciudad o “urbafobia” (Baubérot y Bourillon, 2007) de los higienistas de esta época: la ciudad, segundo la teoría del apoyo mutuo, fue en la antigüedad e en la Edad Media el más grande reparo de la libertad y el laboratorio del autogobierno federativo que inspirará al anarquismo. Las descripciones de las ciudades comunales independientes y de las federaciones libres de la Europa del Nord e de las Flandes que se encuentran en el *Apoyo Mutuo* de Kropotkin (Kropotkin, 1902) y en la *Nueva Geografía Universal* de Reclus (Reclus, 1878 y 1879) esclarecen la centralidad de la idea de libre asociación popular para la gestión de una sociedad ácrata, partiendo del espacio comunal. Cabe recordar que en la época de los geógrafos anarquistas, el símbolo de la revuelta urbana es todavía la Comuna de París, y las ciudades se quedan el centro de la difusión de las ideas revolucionarias.

Este artículo, partiendo de los asuntos adquiridos por la literatura reciente, interroga el corpus de los autores citados sobre su apreciación de la historia y de la perspectiva de la morfología urbana para la liberación social. ¿En cuales medidas, segundo los geógrafos anarquistas, la liberación del espacio puede llevar a la liberación de la sociedad? ¿Cómo se pueden crear espacios de liberación en el ámbito urbano? ¿Con cuáles elementos el espacio urbano puede contribuir a la comprensión de la larga

relación histórica entre geografía e anarquismo? ¿Cuál función juega el control social en la ciudad industrial criticada por Reclus y Kropotkin?

1. Ciudades libres y apoyo mutuo

La primera cuestión que plantean estos autores es la significación de la ciudad como lugar de la elaboración histórica de formas de democracia directa, desde la polis griega hasta la común de la Edad Media. A esta última Kropotkin dedica algunos capítulos de su célebre obra *El Apoyo mutuo* (Kropotkin, 1902) afirmando que el principio de la cooperación, a la base del establecimiento de la sociabilidad ciudadana, llevó estas comunas a adoptar las instituciones más “republicanas” de la historia, es decir, las más próximas de los principios anarquistas de autogestión e acción directa. No es un caso se desde la Comuna de París de 1871 la dimensión comunal es considerada como estratégica en el discurso de quienes aspiran a construir una sociedad anarquista. En el documento sobre el comunismo libertario aprobado por la CNT española en el Congreso de Zaragoza del 1936, que inspiró las colectividades libertarias del 1936-1939, los tres niveles principales de la organización anarquista son individuados en el tríptico “el individuo, la comuna, la federación” (CNT, 1936).

En su obra geográfica, Reclus estudia principalmente el fenómeno comunal en la Flandes y en el Brabante, definiéndolo un “movimiento constituido contra la feudalidad” (Reclus, 1879, p. 87), tan radicalmente que ya Carlomagno había prohibido las corporaciones en esta región.

Segundo Reclus y Kropotkin, el juramento de los gremios, protegido por las fortificaciones urbanas, había el valor de acto de liberación de la esclavitud feudal, lo que será también afirmado, entre otros, por Mumford (Mumford, 1961). La unión y la cooperación, y entonces el apoyo mutuo, permitían a estas ciudades libres de defenderse contra sus varios enemigos, primeramente los feudatarios. “Como las ciudades del Norte de la Francia, las del Brabante y Lieja la valona, los libres municipios de las Flandes belgas, que resistieron tan valientemente contra los obispos, los barones et los reyes, pueden reivindicar, como Florencia e Venecia, su parte considerable de influencia en el movimiento que originó al mundo moderno” (Reclus, 1879, p. 86).

Dentro de las comunes, las contradicciones sociales permanecen, y existe lucha de clase; sin embargo, Reclus destaca el papel fundamental

jugado por las clases más bajas: “Un nuevo orden comenzó, porque es del bajo, de la masa profunda del pueblo, que nació la independencencia de las ciudades” (Reclus, 1879, p. 88).

Entonces, las comunas empiezan a ponerse el problema del federalismo, que en Brabante y en la Flandes es establecido en 1334; el aspecto moderno de estas ciudades es el testigo de la importancia de aquella época por su historia (Figura 1). “Las comunas flamencas cuentan su historia por sus grandes edificios. La mayoría de las iglesias construidas en esta época quedaron incumplidas, pero los monumentos civiles, elevados sobre un plano más vasto, e más ricamente decorados en el exterior, han sido cuasi todos terminados” (Reclus, 1879, p. 90).

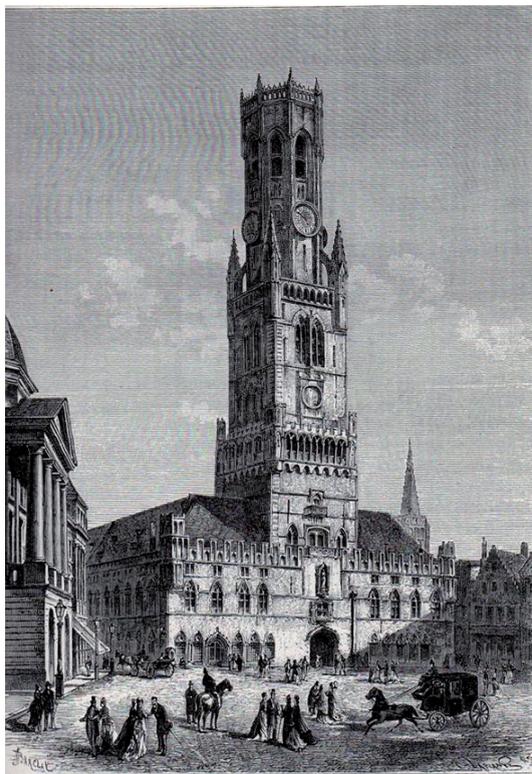


Figura 1 - La torre comunal de Bruges

Fonte: Reclus (1879, p. 90).

Segundo Reclus, es por la incapacidad de las comunas de organizarse en federaciones permanentes que los aristocráticos tuvieron la victoria final: los duques de Borgoña, Carlo V y Felipe II “llevaron los grandes desastres, y solo quedaron en las ciudades silencio y terror” (p. 95).

Entre las ciudades libres de la Edad Media, Reclus cita las repúblicas marítimas, en primer lugar la cosmopolita Venecia, que se desarrolló gracias a su posición estratégica en el fondo del Adriático y en proximidad de los pasajes de las Alpes. “En contacto con hombres de todos los países, el Veneciano miraba a los extranjeros sin prejuicio ni odio: él hospedaba los Ármenos, hacía mismo alianzas con los Turcos” (Reclus, 1876, p. 382).

Su rival, Génova, es representada en el mismo tiempo como desboco marítimo del colle del Giovo y como emporio abierto a todas las culturas del Mediterráneo. “Todas estas cultural lejanas de la republica genovés explican la presencia de un pequeño número de palabras arabas, turcas, griegas, que se mezclan al provenzal y al español en el dialecto italiano de los marineros ligures” (p. 394).

Todavía más interesante, segundo Reclus, es el ejemplo de las ciudades comerciantes de la Europa del Norte. A pesar de la preponderancia de los pequeños feudatarios en el área germánica, “la Alemania no estaba toda al servicio de estos pequeños tiranos. Todavía había ciudades libres que mantenían un poco del espíritu que había hecho su grandeza” (Reclus, 1878, p. 505). Todavía, en el 1834, en recuerdo de sus antiguos privilegios, los puertos de Hamburgo y de Brema quedaban fuera de la unión aduanal alemana llamada *Zollverein*. Hamburgo, “orgullosa de sus antiguas libertades, se consideró mucho tiempo como fuera de la Alemania” (p. 849). En los dos casos, fue la abertura al mundo permitida por la navegación que favoreció la independencia y la vida cultural de las dos ciudades. En el caso de Brema, el geógrafo destaca como ella fue la primera ciudad alemana “que aprovechó de la rota marítima abierta por Nordenskjöld hasta el estero del Yeniséi, y sus organismos científicos se son recientemente enriquecidos de una de las Sociedades de Geografía más activas de Europa” (Reclus, 1879, p. 75).

La Hansa corresponde, segundo Reclus, a una estrategia de gestión “no territorial” de un espacio económico que es en el mismo tiempo un espacio político y social, como afirma el geógrafo estudiando la antigua tradición política de Lübeck.

El famoso ‘derecho de Lübeck’ era conocido y respetado de Cracovia a Colonia, de Nóvgorod a Ámsterdam [...] más de ochenta ciudades eran representadas a cada vez en la grande sala del municipio de Lübeck: sin conquistas, por el solo enlace de los intereses, una república formada de comunas dispersas devino uno de los Estados más poderosos de Europa. (Reclus, 1879, p. 853)

Sobre esta misma idea de una red o federación de ciudades, es importante citar una nota manuscrita de Reclus, reproducida en la biografía escrita por su sobrino Paul. “En los papeles de Élisée se encontró una nota manuscrita con las palabras: ‘Tema de artículo: federación independiente de la división territorial, federación de las comunas morales y no de las comunas geográficas, federación de las sociedades. Ya la Hansa’” (Reclus, 1966, p. 57).

La idea de “comunas morales” es por Reclus el embrión de una federación universal, y su elección de tratar la ciudad en su obra como un objeto geográfico específico, demuestra la importancia que el geógrafo acuerda al fenómeno urbano de su época. Se podría también observar que finalmente, será solo en la segunda mitad del siglo XX que la geografía tratará explícitamente del principio de las redes de ciudades como bases del funcionamiento de la ciudad global (Castells, 2000).

Siguiendo el trayecto de la *Nueva Geografía Universal* de Reclus, podemos considerar que, si las ciudades de la Hansa quedaban en todo caso gobernadas por aristocracias, no era esto el caso de las Provincias Unidas holandesas, cuyo republicanismo, segundo Reclus, tendrá un significado histórico revolucionario. Estas ciudades, derrotando a Felipe Segundo, “superan liberarse de la estrecha de un imperio que comprendía la tercera parte del mundo conocido” (Reclus, 1879, p. 195). Por esto, “la Holanda puede reivindicar una gloria mismo más alta: ella fue durante mucho tiempo el refugio del pensamiento libre: fue allí que los escritores liberados de la rutina iban hacer imprimir los libros que en otro lugar habrían sido quemados por la mano del verdugo” (p. 196).

Reclus esboza una historia de las diferentes ciudades holandesas, admirando la tradición universitaria de Leída, cuya biblioteca contenía “más de 14.000 manuscritos entre los cuales muchos son únicos; otras colecciones preciosas la renden uno de los institutos más curiosos de Europa” (p. 295).

Ámsterdam es un ejemplo de la comparación reclusiana entre los periodos de prosperidad y los periodos de libertad comunal: más las ciu-

dades son libres y cosmopolitas, más ellas se desarrollan del punto de vista en el mismo tiempo material y cultural.

Al ápice de su suceso, Ámsterdam era un refugio para los exilados y los perseguidos políticos de toda Europa. “La revolución hizo de ella una ciudad libre y la heredera de Amberes; devenida el refugio de todos los perseguidos, judíos, protestantes o libres pensadores, ella se elevó, en el siglo XVII, al primero rango entre todas las ciudades comerciantes de Europa” (Reclus, 1879, p. 303). Las minorías dieron una contribución importante: en las mismas décadas en las cuales la Europa elabora el infame concepto de antisemitismo, Reclus afirma que los judíos de origen ibérico que habían escapado de la Inquisición hicieron la fortuna de Ámsterdam gracias a su habilidad en el tratamiento de los diamantes. Además, la comunidad judía de esta ciudad vio nacer uno de los filósofos más apreciados por Reclus: “Baruch Spinoza, que ningún hombre superó por amplitud de pensamiento, altura de carácter e dignidad de vida. La Haya le dedicará próximamente una estatua” (p. 307).

Estos pasajes son ejemplos de la estrategia reclusiana de hablar de historia explicando conceptos útiles para la política y las luchas culturales de su tiempo (en el sentido de Mitchell, 2000), afirmando por ejemplo el valor de la ciencia (que en estas décadas combatía contra la religión para ganar su espacio), apreciando el cosmopolitismo, presentando las ciudades como los lugares de construcción y de conservación de los saberes, particularmente los saberes críticos. Paris, mismo sin alusiones explícitas a la Comuna de 1871, la participación a la cual, hasta 1879, era todavía perseguida como un crimen, es definida como “la ciudad de todas las revoluciones”, que desde el iluminismo devino “el centro más activo de la inteligencia humana” (Reclus, 1877, p. 713). Si la capital rival en el continente, Berlín, es definida también una *Intelligenz-Stadt*, el contrapunto de tal definición es la consideración de la ciudad de Esmirna como último recurso do viajante para la campaña interior “oasis antes un vasto desierto sin libros” (Reclus, 1883, p. 611).

2. Geo-estrategia urbana y división social de los barrios

Abordamos ahora algunos ejemplos de ‘geo-estrategia’ urbana (definición todavía inexistente en esta época) de la *Nueva Geografía Universal*, como él de Barcelona, cuya cifra territorial es explicada por Reclus, pro-

féticamente, con el contraste entre la ciudad densa y las fortificaciones de Montjuich e de la Ciudadela, que representaban en su morfología urbana el papel de control del poder central, desde un punto de vista igualmente simbólico y practico. Segundo Reclus 1876),

la ciudad propiamente dicha está sentada no bordo del mar, a la base oriental de la roca de Montjuich, erizada de fortificaciones amenazadoras, que vomitaron hierro más veces sobre los Barceloneses mismos que sobre los enemigos. Además, una poderosa ciudadela, igual en superficie a un tercio de la ciudad, la controla del lado del este. Sin embargo, la ciudad es muy alegre, mismo bajo esas baterías que podrían reducirla en cenizas. (p. 837)

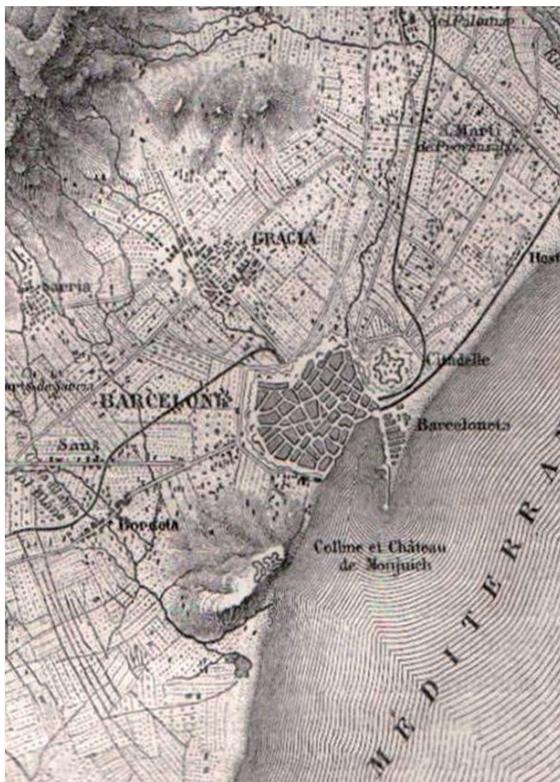


Figura 2 - Mapa de Barcelona
Fonte: Reclus (1876, p. 837).

Se trata de una distinción en el mismo tiempo nacional y social, porque la ciudad poblada es definida “centro de la Cataluña”, en contraposición a los edificios militares que representaban el poder central de la monarquía, mientras Reclus (1876) era claramente solidario con los movimientos autonomistas, republicanos y federalistas.

Del otro lado, el geógrafo anarquista ya cita la importancia posible de barrios obreros como Gracia y Barceloneta, que están creciendo con sus “suburbios de oficinas y casas de obreros” (Reclus, 1876, p. 838), proponiendo en su análisis una segunda contraposición espacial en la morfología urbana de Barcelona (Figura 2), esta vez entre los fuertes y estos nuevos barrios obreros que prometen (otra vez proféticamente, si consideramos los acontecimientos de julio 1936) de encerrarlos en futuro como en una morsa.

Madrid, del otro lado, es un ejemplo de una estrategia de otro tipo. Se su posición en el centro geométrico de la península y al cruzamiento de las vías de comunicación es un dato factual, Reclus (1876) considera la metrópolis de Castilla como una “de las capitales cuya existencia es debida sobre todo al capricho y que, si no tuvieron sido la residencia de una corte, se habrían siempre quedado pequeñas ciudades sin mucha importancia” (p. 703).

Efectivamente, la posición central de la capital de Felipe Segundo es representada como el resultado de contingencias históricas. En la época romana, el mismo papel de encrucijada era jugado por Toledo, que perdió su importancia como resultado de otras consideraciones estratégicas: “Los soberanos hesitaron entra la antigua ciudad de Toledo y su vecina, la pequeña ciudad de Madrid [...], pero aquella participó en la insurrección de los Comuneros contra Carlos Quinto, mientras Madrid devino el centro de los operaciones militares contra los ciudadanos insurrectos” (Reclus, 1876, p. 705). La utilización por Reclus de la palabra *citoyen*, que era sinónimo de “camarada” durante las Revoluciones del 1789 y del 1848 y durante la Comuna de Paris, claramente no es casual.

En las ciudades mayores, la diferenciación social de los barrios y la expulsión de las clases trabajadoras de los centros es citada por Reclus, que afirma que los centros urbanos se estaban volviendo en lugares para ricos, anticipando algunas temáticas de los estudios más recientes sobre la gentrificación (Clerval, 2013), como en el caso de Londres, donde apunta:

Durante los cuatro últimos años, al menos cincuenta mil obreros han sido expulsados de la City y se han ido amasar en los barrios circunstantes. No hay más pobres en la City, pero ellos son ahora mucho más numerosos en los alrededores [...] cual contraste entre el aspecto de los barrios pobres y lo de los suburbios suntuosos! (p. 516-517)

Para Reclus (1876), los monumentos que en los centros urbanos celebran el poder son también una ocasión para desarrollar su crítica de la historia “oficial”, la que los historiadores franceses de los *Annales* llamarán la “historia-batalla”, porque es exactamente la historia del pueblo que le interesa más, mientras “la historia de la Torre de Londres es la historia de los crimines reales” (p. 520).

3. Acabamiento de la distinción entre ciudad y campo

Ya en la *Nueva Geografía Universal* (1876, 1877, 1878, 1879, 1883), Reclus individúa ejemplos de las relaciones complejas y plurales entre ciudades y territorio, incluyendo la idea de “ciudades múltiples”, complejos residenciales e industriales que, sucesivamente, estarán a la base de los conceptos de “conurbación” de Patrick Geddes (Geddes, 1915) y o de “megalópolis” de Jean Gottmann (Gottmann, 1961).

El más antiguo sistema de ciudades del cual Reclus intuye la naturaleza de sistema territorial, es lo de la vía Emilia (Ferretti, 2010). La secuencia regular de las ciudades de Piacenza hasta Rímíni, correspondiente a las antiguas estaciones romanas para el cambio de los caballos, constituye segundo Reclus una diferencia evidente con los centros próximos de la Lombardía y del Véneto, porque las ciudades de la Emilia-Romagna serían menos individualizadas y más pertenecientes a un organismo urbano múltiple definido por el movimiento histórico a lo largo de la rúa principal. “Las ciudades del otro lado del Po, en la Emilia, tienen por su mayoría menos de carácter que las de la llanura lombarda, sin duda porque ellas se encuentran en el recorrido de la vía Emilia, a la base de los Apeninos, e que el movimiento continuo de mercantes e soldados escondió lo que tenían de original” (Reclus, 1876, p. 378-379).

Es probablemente la primera definición de la vía Emilia como de un sistema lineal ciudad-rúa cuya identidad se forma precisamente en el carácter serial de sus núcleos urbanos: ninguna ciudad llega a prevalecer

definitivamente sobre una otra. Solo varias décadas después, los geógrafos y los urbanistas llegarán a estudiar la misma región con instrumentos conceptuales símiles. Escribe por ejemplo Franco Farinelli (2003, p. 178):

El alineamiento de centros cerca de los Apeninos, procede en línea cuasi recta desde Rímini hasta Piacenza. En su conjunto, esos constituyen una conurbación, exactamente en el sentido que Patrick Geddes, inventor del término en 1915, atribuía a la palabra: no un área urbanizada de manera continua, sino una galaxia de ciudades, una alianza natural de ciudades, finalmente una ciudad-región. En el caso del Emilia, esta última expresión debe ser entendida literalmente: la vía Emilia es un gigantesco decumano.

Sin embargo, es particularmente en las aglomeraciones mineras de la Europa central que Reclus individua algunos conjuntos de ciudades industriales que llegan en su época a formar una ciudad única. En el caso de la Silesia prusiana, el geógrafo escribe: “Las ciudades de la bacía carbonífera, un tempo simples aldeas, se parecen una a la otra, o mejor forman una sola y misma ciudad, con sus fábricas, sus amasas de escorias, sus grupos de casitas obreras, dominado no alto de alguna colina por el castillo del amo de la usina” (Reclus, 1878, p. 859). La imagen del palacio y de la unidad de la propiedad refuerza la idea de la unificación forzada de varios centros, como en el caso de la Ruhr, donde “las ciudades se aproximan como en otros lugares las aldeas, y la red de las ferrovías se mezcla con ellas en mallas innombrables” (p. 616).

Del punto de vista estético, estas ciudades se parecen: segundo Reclus, se podría considerarlas como barrios del mismo centro. El geógrafo hace el mismo comentario sobre la aglomeración belga de Charleroi, que “se prolonga como una grande ciudad en el val de la Sambre, a través de ciudades e barrios numerosos constituidos en comunas diferentes” (Reclus, 1879, p. 98). La naturaleza industrial de tal situación es visualmente evidente: “en el territorio de las comunes que forman la aglomeración de Charleroi no se ve otra cosa que camineras fumantes” (p. 99).

Si una parte de la geografía urbana de Reclus es la crítica de la ciudad capitalista, podemos considerar que su parte propositiva sobre la renovación urbana es igualmente importante, considerando también que esta elaboración es compartida con sus colegas de ciencia y militancia, en primero lugar Kropotkin. Desde la década de 1890, sobre todo gracias a la presencia de Kropotkin en el Reino Unido, toda la red de Élisée Reclus,

inclusive, como anticipado en la introducción, su hermano Elie Reclus (1827-1904) y su sobrino Paul Reclus (1858-1941), refuerza sus enlaces con Patrick Geddes y sus iniciativas de recuperación del centro histórico de Edimburgo, que el Escocés emprendí a través de una cooperativa de habitantes e de iniciativas de saneamiento.

Geddes organiza conferencias anuales, llamadas *Summer Meetings*, donde son invitados científicos y militantes de toda Europa para discutir de los asuntos de la reforma social y territorial de las ciudades. Los hermanos Reclus, después su primera participación, publican un panfleto entusiástico para hacer conocer tal experiencia en los países francófonos, *Renouveau d'une cité*.

Uno de los primeros aspectos que impresionan los Reclus dentro de los debates a los cuales asisten en Escocia, es el discurso de la valorización de la naturaleza urbana. Una de las razones principales para cuestionar la división artificial entre ciudad industrial y campo es por ellos un otro aspecto de la ciudad comunal de la Edad Media: la posibilidad de hacer agricultura urbana. Hoy que los debates sobre la ciudad fértil (Audouy et al., 2011) son de extrema actualidad, podemos entonces considerar este punto como uno de los primeros de una proposición de reforma elaborada por los geógrafos anarquistas con los instrumentos de su "geografía urbana crítica".

Los hermanos Reclus observan que, bajo inspiración de Geddes, en Edimburgo "se estudia la creación de jardines donde se practicará la cultivación intensiva, donde en un ambiente todavía intelectual los hombres trabajarán también con sus manos, y fornecerán frutas, verduras o mismo cereales a las asociaciones de la High-Street" (Elie y Élisée Reclus, 1894, p. 7). Se aborda aquí un punto central no solo de una idea libertaria de geografía, sino de toda la teoría social anarquista: la integración del trabajo manual y del trabajo intelectual, que se propone aquí junta con la integración geográfica de ciudad y campo. Es importante destacar que los geógrafos anarquistas son muy lejos de las ideas de ciudades ideales que habían caracterizado las utopías "burguesas" modernas desde Thomas Moore que, como demostró Maria Luisa Berneri, asumían generalmente un carácter autoritario (Berneri, 1950). Al contrario, ellos tientan de ser pragmáticos y no utópicos, e si hablan de descentralización es porque piensan que este fenómeno está ya en obra en la sociedad: entonces, una solución libertaria seria no solamente mejor del punto de vista de la justicia social, sino también razonable del punto de vista práctico.

Es el caso de Kropotkin, considerado como uno de los más celebres propagandistas de la integración del trabajo manual y del trabajo intelectual, que analiza los procesos del descentramiento productivo a partir de la realidad más avanzada de la primera revolución industrial, la británica, en un libro que ya fue definido como una obra de “geografía económica” (Ferretti, 2007, p. 150). Si de un lado, como confirma Philippe Pelletier, Kropotkin inaugura una crítica de la acumulación capitalista más sutil de las elaboraciones marxistas contemporáneas, porque intuye la capacidad del capital de reglarse y difundirse en la pequeña propiedad durante determinadas circunstancias de crisis (Pelletier, 2013), del otro lado el geógrafo ruso denuncia el carácter irracional de la producción determinada por el principio del provecho, tentando de demostrar que organizar una producción finalizada al bienestar de todos e basada sobre productos locales sería relativamente simple. Esto es entonces un asunto geográfico, y las capacidades productivas de la ciudad y de su periferia inmediata son afirmadas por Kropotkin con varios ejemplos, entre los cuales el primero concierne las huertas *maraiières* de París.

En los alrededores de París no hay menos de 20.000 hectáreas dedicadas a la cultivación de verduras en el campo, y 10.000 hectáreas a su cultivación en invernaderos. Cincuenta años atrás el alquiler pagado por los cultivadores llegaba ya de 1100 a 1500 francos por hectárea. Después, eso siempre aumentó, así como su rentabilidad bruta, que Courtois-Gérard avaluó en 15.000 francos por hectárea para los grandes jardines y en el doble para los pequeños, donde las primicias son cultivadas bajo contramarco. La cultivación de la fruta cerca de París es igualmente maravillosa. A Montreuil, por ejemplo, 300 hectáreas pertenecientes a 400 jardineros son literalmente cubiertos de muros de piedra, erigidos especialmente para la cultivación de los arboles fructíferos e con una largura total de más de 600 kilómetros. Sobre esos muros se instalan melocotoneros, peros e viñas, y cada año se recogen más o menos 12.000.000 de peras e un nombre considerable de peras y de uvas. En estas condiciones la hectárea vale 3500 francos. Esta era la manera de crear un clima más caliente mientras el invernadero calentado era todavía un lujo caro. Todo considerado, 500 hectáreas son cultivadas en melocotón e producen 25.000.000 de melocotones cada año en los alrededores inmediatos de París. Muchas otras hectáreas, igualmente cubiertas de peros, producen cada uno de 8 a 13 toneladas de frutos. (Kropotkin, 1910, p. 179)

El Príncipe anarquista fornece otros ejemplos de la importancia de estas huertas suburbanas para satisfacer los bisoños de poblaciones

numerosas. “En Lyon, una población de más de 500.000 personas es completamente fornecida de verduras a través los jardineros de los alrededores. Lo mismo acontece en Amiens, otra grande ciudad industrial” (Kropotkin, 1910, p. 188).

Fuera de Francia, los ejemplos tienden a demostrar como las cultivaciones de huerta y de jardín pueden ayudar no solo para crear empleo, sino también para actuar una de las principales tareas del género humano segundo los geógrafos: adaptar el medio ambiente a las necesidades de la humanidad. “Esta región del Westland, realmente poco favorecida por la naturaleza, devino una fuente de riqueza maravillosa. Las factorías, una después de la otra, se transformaron en vastos jardines hortícolas y fructíferos, lo que permite de dar trabajo a un nombre de habitantes siempre más grande” (Kropotkin, 1910, p. 444).

En esta época, un punto central de la crítica del urbanismo era la higiene, y la afirmación que “la ciudad mata” no era simplemente un eslogan de utopistas, sino cuasi un lugar común, justificado también por las estadísticas de los muertos de enfermedades (bacteriológicas y sociales) que caracterizaban la ciudad en relación al campo. El urbanista madrileño Arturo Soria y Mata, teórico de la Ciudad Lineal y conocedor de la obra de Reclus, escribe que el alcalde y el concilio municipal se podrían llamar en muchos casos a los verdugos de la ciudad (Soria; Mata, 1968).

Reclus, en su célebre obra sobre el ciclo del agua, la *Historia de un Arroyo*, no puede evitar de comentar la corrupción del agua pura salida de la fuente de montaña en su pasaje por la ciudad moderna. “El arroyo que yo vi surgir a la luz, tan límpido y jocoso, fuera de la fuente natal, no es nada más, ahora, que un colector donde toda una ciudad versa sus basuras” (Reclus, 1881, p. 227).

También la parte de su última obra *El Hombre y la Tierra*, dedicada a los problemas de la ciudad, empieza lamentando la fealdad de los barrios crecidos desordenadamente, con su corolario de problemas higiénicos y sociales. “¡Cuantos lugares lamentables, antes los cuales yo quería llorar! Los contrastes se ven claramente en la manera de crecimiento que presenta cada ciudad. Segundo la importancia de la dirección de las comunicaciones terrestres, ella proyecta sus suburbios, como tentáculos, a lo largo de las rúas!” (Reclus, 1905, p. 354-355).

La metáfora del pulpo para indicar el “mostro urbano” que come el campo con sus barrios obreros es bastante frecuente entre los críticos de

la condición urbana: Reclus utiliza esta expresión en la *Nueva Geografía Universal* para Londres, y en 1915 Geddes (1915) moviliza la misma imagen para la capital inglesa, definiendo el área del *Greater London* como “un pulpo, o bien un pólipo, algo de increíblemente curioso, un desarrollo vasto e irregular sin precedentes en el mundo viviente [...] una madrepora humana” (p. 26).

Segundo Reclus (1905), sin embargo, el problema es más social que estético o morfológico, porque cuando no se trata de barrios insalubres, sino de casas periféricas de la burguesía, la crítica es para su ocupación privatista del espacio a daño de terrenos productivo e actividades agrícolas. No es un caso se el geógrafo aplica la misma observación a las instalaciones militares, que participan, en su visión, del mismo proceso de apropiación estatal e capitalista que Henri Lefebvre (1974) habría llamado “producción” del espacio.

Segundo Reclus (1905),

si el capricho del capital tienta a veces de fundar ciudades que los intereses generales de la sociedad condenan a sucumbir, él destruí también numerosos grupos de pueblos que sólo querían vivir. ¿No se ven, en la grande periferia de toda ciudad importante, grandes banqueros y propietarios de tierra que aumentan cada ano su patrimonio de centenas de hectáreas, modificando sistemáticamente las cultivaciones para hacer plantaciones o parques de caza, abatiendo todas las granjas y los pueblos para substituir a ellas a cada distancia algunas casitas de guardianes? Entre las ciudades que son a mitad o mismo completamente ficticias y que no responden a las necesidades reales de las sociedades trabajadoras, abandonadas a ellas mismas, necesita citar también las plazas de guerra, al menos las que los grandes estados centralizados hacen construir ahora. No era así cuando la ciudad contenía toda la tribu, o el núcleo central de la nación. (p. 360)

Pero, es siempre en el interior de las ciudades industriales que se encuentran los problemas ambientales y sociales más graves, y esto es todavía el caso, entre otros, de las metrópolis inglesas.

¡Y cuantas aglomeraciones cuyo cielo parece ser tendido como un velo funerario! Penetrando en una ciudad fumosa como Manchester o Seraing, Essen, Le Creusot o Pittsburgh, se puede juzgar ampliamente si los esfuerzos de los liliputienses humanos no son capaces de asombrar la luz, de profanar la belleza de la naturaleza. Una simple pequeña cantidad de carbón escapado a la combustión, un velo continuo de una fracción de milímetro de espesura es bastan-

te, sobre todo se eso se alía con las nieblas, para contrabalancear la luz del sol. La atmosfera opaca que a veces pesa sobre la ciudad de Londres es justamente famosa. Por cierto, el saneamiento de los centros urbanos pone muchos otros problemas más de lo del humo, que sería relativamente fácil a solucionar. El sistema de evacuación de los vaciados e de las basuras domésticas, la depuración de los canales de descarga [son lejos] de haber recibido soluciones buenas o al menos aceptadas, e mismo demasiados municipios parecen no preocuparse de tales cuestiones. La construcción de un fundo de carretera que no produzca ni polvo ni barro, la organización eficaz de los transportes públicos también tienen su influencia en la salud general” (Reclus, 1905 p. 368).

Finalmente, la cuestión morfológica no se puede solucionar sin solucionar a la cuestión social, y el geógrafo anarquista cita con interés una idea de Ebenezer Howard, que se considera inspirada por los mismos trabajos del geógrafo anarquista, la de la ciudad-jardín (Howard, 1902), que preveía la construcción de barrios periféricos bien equipados en espacios verdes, servicios y transportes públicos, a precios accesibles para las clases populares.

Observa Reclus (1905, p. 369-370):

Considerando bien todas las cosas, cada cuestión de edificación se confunde con la cuestión social. ¿Todos los hombres llegarán a respirar el aire en cantidad suficiente, a disfrutar libremente de la luz del sol, a saborear la belleza de los umbríos y el perfume de las rosas, a nutrir generosamente su familia sin temer que el pan manque en su boca? Si es así, pero solamente entonces, las ciudades podrán alcanzar su ideal e transformarse de manera exactamente conforme a los deseos y a los placeres de todos, devenir cuerpos orgánicos perfectamente sanos y lindos. Es a tal programa que pretende responder la ciudad-jardín.

Los primeros ejemplos citados por Reclus son en Alemania, y demuestran claramente el enlace que existe, en su pensamiento, entre la planificación urbana y los estilos de vida tradicionales como posibles aliados de la refundación del urbanismo moderno, sin que él caiga por esto en la negación de los progresos técnicos y científicos o en una nostalgia pasadista.

Se pueden citar particularmente las comunas de Polabes, gentes de origen eslava que viven en la bacía del Jeetsee, afluente hannoveriano del Elba. Allí, todas las casas son dispuestas de distancia en

distancia en torno de una grande plaza oval, en la cual se encuentran un pequeño estanque, un bosque de robles o de tilos, algunas mesas y sillas de piedra; cada casa, dominada por un alto frontón suportado por vigas externas, volta su frente hasta la plaza e presenta, sobre la puerta, una inscripción biográfica y moral. La verdura de los jardines exteriores se desarrolla en un bel circulo de árboles, solo interrumpido por la carretera. (Reclus, 1905, p. 371)

Como ya otros críticos afirmaron (Pelletier, 2009) Reclus se distingue de otros geógrafos sensibles a los cuestiones del medio-ambiente, como George Perkins-Marsh (1801-1882), porque el geógrafo anarquista no concibe una naturaleza virgen, sin humanidad. Esto es coherente con la fuerte influencia que después su formación juvenil le llega de los representantes de la *Naturphilosophie* alemana, Friedrich Schelling y Lorenz Oken (Reclus, 1911a, p. 17), que conciben humanidad y naturaleza como entidades consubstanciales que están siempre en relación mutual y dialéctica. El sentido final de esta filosofía, segundo Reclus, es ejemplificado per el exergo inicial del *Hombre y la Tierra*, “el hombre es la naturaleza que toma conciencia de sí misma” (Reclus, 1905, v. I, p. 1). Por esto, la naturaleza y la sociabilidad son igualmente necesidades del ser humano, y se pueden haber a disposición en el mismo tempo solo por una integración progresiva de ciudad y campo.

La naturaleza humana, cuya primera ley es la sociabilidad, no se contentaría de la soledad y de la dispersión. Cierto, ella necesita del frémto de los árboles y del gorjear de los arroyos, pero necesita también de la asociación con otros, y todos juntos el globo entero se vuelve en una grande ciudad que es la única que puede satisfacerlo. Actualmente, nada hace pensar que estas prodigiosas aglomeraciones de edificios ya hayan alcanzado su mayor extensión. Al contrario. (Reclus, 1905, p. 373)

Un punto central é que la “urbanización del mundo” es concebida como una solución a los problemas, pero del otro lado ella es ya en curso en la realidad social; entonces, el problema es como las clases subalternas pueden tomar el control de este proceso para qué transformación urbana y transformación social proceden juntas.

Un instrumento de investigación central, en este sentido, es lo del planeamiento regional: la idea que los problemas de las ciudades se pueden solucionar solo a la escala de su región, nace en círculos de socialistas y reformadores sociales, pero ejerce una influencia remarcable en todo el

pensamiento urbano del siglo XX. El protagonista del pasaje de esta idea hasta los urbanistas es Patrick Geddes: su esquema regional de la *Valley Section*, como varios estudios demuestran (Ferretti, 2013; Raffestin, 2007) fue influenciado directamente por el modelo de la bacía hidrográfica expuesta en la *Historia de un Arroyo* de Reclus. En esta idea, Geddes toma de Reclus también la dimensión histórica, porque la investigación del proceso de formación urbana a partir de las actividades tradicionales de la región es considerada indispensable para la comprensión del funcionamiento del complejo, y exprimida con la metáfora del río que trae abajo los materiales gruesos. Afirma Geddes (1905, p. 106), en su primera lectura sobre este modelo: “Necesita toda la región para hacer la ciudad. Como el río transporta las contribuciones de todo su curso, entonces cada comunidad compleja, descendiendo, fue modificada por sus predecesores”.

Este instrumento de invención está en la origen de la idea de ciudad región, que segundo Geddes corresponde a la región de la geografía humana: “Encontramos aquí nada menos que una sección transversal del mundo, imprimida conjuntamente en las huellas de cazadores, leñadores y mineros, pastores y pescadores, campesinos y labradores” (Geddes, 1925b, p. 396).

Como en el caso de Reclus, la referencia a la historia social, incluida la del periodo comunal, no implica una postura nostálgica: como Reclus y Kropotkin, Geddes cree que la tecnología jugará un papel fundamental en la transformación de la sociedad. Particularmente, el filósofo escocés afirma la necesidad de la sustitución de la “ciudad paleotecnica” con la “ciudad neotecnica”, donde el pasaje de la vieja tecnología hasta la nueva corresponde al pasaje entre una sociedad construida sobre la explotación, entonces “irracional,” y una sociedad organizada segundo los principios de la cooperación, con la ayuda de energías que hoy se llamarían “limpias”, como en aquella época se consideraba ser la electricidad, por lo menos en relación al carbón.

El orden neotecnico, si esta palabra significa algo, con su mejor uso de recursos y población hasta el mejoramiento del hombre y de su medio juntos, implica algo como una proposición practica: la creación, en cada ciudad y cada región, de su Eutopia, un lugar para efectiva salud y bienestar, y mismo de belleza sin precedentes” (Geddes, 1915, p. 73)

Como afirman autores entre los cuales Luís Homobono, la difusión de las ideas de estas redes, y su influencia sobre una serie de urbanistas, es a considerar más importante de lo que se cree en la historia del urbanismo y del planeamiento.

Las ideas de todos ellos, aunque no siempre explícitamente en el caso de Reclus, las hereda Lewis Mumford (1895-1990), epígono de los precedentes y quizás la más preclara figura en la historia del urbanismo. Quien aplica análogo método holístico que aquéllos, y desarrolla en su obra el regionalismo comunalista de los dos geógrafos y teóricos anarquistas, con su planteamiento de una red descentralizada de pequeñas ciudades integradas a escala regional, a partir de la estrecha relación de ambos con Geddes y de su influencia sobre Howard” (Homobono, 2005)

Conclusión: antes del planeamiento, el conocimiento

Finalmente, podemos concluir que la geografía urbana desarrollada entre el final del siglo XIX y los comienzos del siglo XX es una ciencia estratégica de la transformación social que todavía hoy fornece ocasiones de problematizar asuntos contemporáneos y de reflexionar sobre las tareas presentes de la geografía crítica en la escala urbana y regional. Escribir la historia de la ciudad y de sus libertades era considerado estratégico para comprenderla y modificar su funcionamiento territorial y social.

Lo que plantean Reclus y Kropotkin es un proceso de renovación urbana que se funda no solo sobre asuntos materiales, sino también sobre derechos subjetivos de las clases oprimidas a su hábitat para tener su confort y sobre todo su sociabilidad, anticipando de alguna manera las elaboraciones de Henri Lefebvre sobre el derecho a la ciudad entendido como el momento en el cual “el habitar no se reduce a una función asignable, localizable e aislable, el hábitat” (Lefebvre, 1972, p. 11).

La dimensión estratégica de la geografía urbana, así como la creciente jerarquización de los barrios, constituyen uno de los aspectos más actuales de esta geografía libertaria.

Además, tesis recientes y menos recientes (Breitbart, 1978; Rodrigues, 2011) se interesaron al papel de la geografía en las colectividades urbanas y rurales del 1936-39 en España (Peirats, 1951; Paz, 1988), particularmente en la aplicación de las ideas reclusianas y kropotkinianas de descentralización, en el mismo tiempo en la ciudad y en el campo. Un

asunto destacado varias veces es que, a pesar de varios lugares comunes sobre el anarquismo, una revolución libertaria pudo realizarse e organizarse no solo en el campo sino también en la ciudad más industrial de la España.

Lo que necesitaría todavía hacer es una investigación sobre la manera en la cual las ideas de los geógrafos anarquistas del siglo XIX han transitado hasta la generación protagonista de tal experiencia. Ya sabemos que la península ibérica fue la región donde Reclus y Kropotkin tuvieron más traducciones inmediatas (en español, y sucesivamente en portugués) y que sus obras eran muy populares gracias a publicaciones como *La Revista Blanca* de Barcelona, los circuitos de distribución de libros ácratas organizados por los Ateneos libertarios y las secciones sindicales. A partir de tales problemáticas, nuevos horizontes de investigación se abren sobre la geografía urbana y social de los geógrafos anarquistas y su específico transfer cultural en las áreas ibéricas y latino-americanas.

Referências

- ALAVOINE-MULLER, S. Un globe terrestre pour l'Exposition Universelle de 1900. L'utopie géographique d'Élisée Reclus, *L'Espace géographique*, n. 2, p. 156-170, 2003.
- AUDOUY, M.; GILSOUL, N.; PÉNA, M.; MAZIÈRES, F. *La ville fertile: vers une nature urbaine*. Paris: Société française de promotion artistique/ Cité de l'architecture et du patrimoine, 2011.
- BAUBÉROT, A.; BOURILLON, F. *Urbaphobie, la détestation de la ville aux 19e et 20e siècles*. Pompignac: Éditions Bière, 2007.
- BERNERI, M. L. *Journey through utopia*. London: Routledge, 1950.
- BRAUDEL, F. *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, 15e-18e siècle*. Paris: Colin, 1979.
- BREITBART, M. M. *The theory & practice of anarchist decentralism in Spain, 1936-1939*. PhD (Dissertation) – Clark University: Worcester, 1978.
- CASTELLS, M. *The rise of the Network Society, the information age: economy, society and culture v. I*. Cambridge: MA, Oxford, UK: Blackwell, 2006.
- CLAVAL, P. La ville dans l'œuvre de Reclus. *Colloque international Élisée Reclus et nos géographies*. Lyon 7-9 septembre [CD-Rom], 2005.
- CLERVAL, A. *Paris sans le peuple: la gentrification de la capitale*. Paris: La Découverte, 2013.
- GNT. Confederación Nacional del Trabajo. *Concepto confederal del comunismo libertario, ponencia elaborada en el II Congreso Nacional Extraordinario de la*

CNT celebrado en Zaragoza, los días primero de mayo y siguientes. [Santander]: Federación Comarcal Montañesa, CNT-AIT, [1936].

DUNBAR, G. Élisée Reclus and the Great Globe. *Scottish Geographical Magazine*, v. 90, p. 57-66, 1974.

_____. *Élisée Reclus Historian of nature*. Hamden: Archon Books, 1978.

FERRETTI, F. *Il mondo senza la mappa: Élisée Reclus e i geografi anarchici*. Milano: Zero in condotta, 2007.

_____. Paysages transalpins: la vallée du Pô et les enjeux de l'écriture paysagère dans les Géographies Universelles. Projets de paysage. *Revue scientifique sur la conception et l'aménagement de l'espace*, n. 4, 2010. Disponible em: <http://www.projetsdepaysage.fr/fr/paysages_transalpins_la_vallee_du_po_et_les_enjeux_de_l_ecriture_paysagere_dans_les_geographies_universelles_1810_1934>.

_____. Aux origines de l'aménagement régional: le schéma de la *Valley Section* de Patrick Geddes (1925). *M@ppemonde*, n. 4, 2012. Disponible em: <<http://mappemonde.mgm.fr/num36/articles/art12405.html>>.

_____. *Élisée Reclus: pour une géographie nouvelle*. Paris: Éditions du CTHS, 2014. [En publicación].

GEDDES, P. Civics as applied sociology. *Sociological Papers*, v. I, p. 103-138, 1905.

_____. *The evolution of cities*. London: Williams and Norgate, 1915.

_____. The valley in the town. *Survey*, n. 54, p. 396-400/415-416, 1925.

GOTTMANN, J. *Megalopolis*. Cambridge: MIT Press, 1961.

HOMOBONO, J. I. La ciudad y su evolución en el pensamiento de Élisée Reclus. *Colloque international Élisée Reclus et nos géographies*. Lyon 7-9 Septembre [CD-Rom], 2005.

HOWARD, E. *Garden cities of tomorrow*. London: Swan Sonnenschein, 1902.

KROPOTKIN, P. *Mutual aid, a factor in evolution*. London: Heinemann, 1902.

_____. *Champs, usines et ateliers ou l'industrie combinée avec l'agriculture et le travail cérébral avec le travail manuel*. Paris: Stock, 1910.

LEFEBVRE, H. *Le droit à la ville, espace et politique*. Paris: Anthropos, 1972.

_____. *La production de l'espace*. Paris: Anthropos, 1974.

MASSEY, D. *World city*. Cambridge: Polity, 2007.

MITCHELL, D. *Cultural geography*. Oxford: Blackwell Publishing, 2000.

MUMFORD L. *City in history, its origins, its transformations, and its prospects*. New York: Harcourt, Brace and World, 1961.

OYÓN, J. L.; SERRA, M. Las casas de Reclus: hacia la fusión naturaleza-ciudad, 1830-1871. *Scripta Nova*, 421, 2012. Disponible em: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-421.htm>>.

PAZ, A. *19 de juliol del 36 a Barcelona*. Barcelona: Hacer, DL, 1988.

PEIRATS, J. *La CNT en la revolución española*. Toulouse: Ediciones CNT, 1951-1953. 3 v.

PELLETIER, P. *Élisée Reclus, géographie et anarchie*. Paris: Éditions du Monde Libertaire, 2009.

_____. *Géographie et anarchie*: Reclus, Kropotkine, Metchnikoff. Paris : Éditions du Monde Libertaire, 2013.

RAFFESTIN, C. Storia di un ruscello. In: SCHMIDT DI FRIEDBERG, M. *Élisée Reclus: natura e educazione*. Milano: Bruno Mondadori, 2007. p. 294-296.

RECLUS, Elie; RECLUS, Élisée. Renouveau d'une cité. *La Société Nouvelle*, n. 12, 1896, p. 752-758.

RECLUS, E. *Nouvelle Géographie Universelle*, v. I, Europe Méridionale. Paris: Hachette, 1876.

_____. *Nouvelle géographie universelle*, v. II, la France. Paris: Hachette, 1877.

_____. *Nouvelle géographie universelle*, v. III, Europe Centrale. Paris: Hachette, 1878.

_____. *Nouvelle géographie universelle*, v. IV, Europe du Nord-Ouest. Paris: Hachette, 1879.

_____. *Nouvelle géographie universelle*, v. IX, Asie Antérieure. Paris: Hachette, 1883.

_____. *Histoire d'une montagne*. Paris: Hetzel, 1881.

_____. *L'homme et la terre*, v. V. Paris: Librairie Universelle, 1905.

_____. *Correspondance*, v. I. Paris: Schleicher, 1911.

_____. *Les frères Elie et Élisée Reclus*. Paris: Les Amis d'Élisée Reclus, 1964.

ROBIC, M-C. La ville, objet ou problème? La géographie urbaine en France (1890-1960). *Sociétés contemporaines*, n. 49-50, p. 107-138, 2003.

RODRIGUES, G. B. *Comunas e federações, territórios libertários: a espacialidade anarquista durante da Guerra Civil Espanhola (1936-1939)*. Tese (Doutorado em Geografia). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2011.

SORIA Y MATA, A. *La città lineare*. Milano: Il Saggiatore, 1968.

Federico Ferretti - Possui Graduação e Mestrado em Geografia pela Università di Bologna na Itália. Possui Doutorado em Geografia pela Université Paris 1 Pantheon-Sorbonne. Atualmente é pesquisador na Universidade de Genebra.

Recebido para avaliação em 23 de julho de 2014
Aceito para publicação em 15 de setembro de 2014